

La colección de literatura juvenil "Vuela el Pez" de la Biblioteca del Congreso de la Nación reúne obras fundamentales de autores latinoamericanos y universales para niños y adolescentes.

La selección de los títulos tiene la intención de acercar a los jóvenes al maravilloso mundo de la lectura y al universo mágico de las historias.

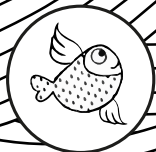
Poemas

# Poemas

COLECCIÓN JUVENIL "VUELA EL PEZ"

3

ALFONSINA STORNI







# Poemas

ALFONSINA STORNI

COLECCIÓN JUVENIL "VUELA EL PEZ"

BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE LA NACIÓN

Storni, Alfonsina

Poemas / Alfonsina Storni. – Buenos Aires : Biblioteca del Congreso de la Nación, 2017.

101 p. ; 17 cm. – (Vuela el pez)

ISBN 978-950-691-101-0

1. Poesía argentina – Siglo XX. I. Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina).

**Propietario**

Biblioteca del Congreso de la Nación

**Director Responsable**

Alejandro Lorenzo César Santa

**Selección, diseño, compaginación y corrección**

Subdirección Editorial

**Impresión**

Dirección Servicios Complementarios

Alsina 1835, 4.º piso. CABA

© Biblioteca del Congreso de la Nación, 2017

Alsina 1835

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Julio 2017

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

ISBN 978-950-691-101-0

# Índice

## **EL DULCE DAÑO (1918)**

### LIGERAS

<i>Dime</i> .....	11
<i>El llamado</i> .....	12
<i>Si la muerte quisiera</i> .....	13

### LOS FUERTES MOTIVOS

<i>Tú me quieres blanca</i> .....	15
<i>¿Qué diría?</i> .....	17

### HIELO

<i>Oveja descarriada</i> .....	18
<i>Aspecto</i> .....	18

## **IRREMEDIABLEMENTE (1919)**

<i>Este libro</i> .....	23
-------------------------	----

### MOMENTOS HUMILDES

### MOMENTOS AMOROSOS

### MOMENTOS PASIONALES

<i>Luz</i> .....	24
<i>Date a volar</i> .....	25
<i>Hombre pequeñito</i> .....	26

### MOMENTOS AMARGOS

### MOMENTOS SELVÁTICOS

### MOMENTOS TEMPESTUOSOS

<i>Bien pudiera ser...</i> .....	27
----------------------------------	----

## **LANGUIDEZ (1920)**

### MOTIVOS LÍRICOS E ÍNTIMOS

<i>El silencio</i>	31
<i>La piedad del ciprés</i>	31
<i>Siesta</i>	32
<i>La espina</i>	33
<i>Languidez</i>	34
<i>Rosales de suburbio</i>	36
<i>Borrada</i>	38
<i>La mirada</i>	38
<i>El canal</i>	39

### EXALTADAS

<i>Queja</i>	41
<i>El clamor</i>	41
<i>La quimera</i>	42
<i>La miseria</i>	43
<i>La pesca</i>	44
<i>La armadura</i>	44
<i>Buenos Aires</i>	45

## **OCRE (1925)**

<i>Humildad</i>	51
<i>Cuando llegué a la vida</i>	51
<i>Las grandes mujeres</i>	52
<i>De mi padre se cuenta</i>	53
<i>Fiesta</i>	54
<i>Un recuerdo</i>	54
<i>Encuentro</i>	55
<i>Palabras a Rubén Darío</i>	56
<i>Versos a la tristeza de Buenos Aires</i>	57

<i>Palabras a Delmira Agustina</i>	57
<i>Verso decorativo</i>	58
<i>Palabras a un habitante de Marte</i>	59
<i>Versos a la memoria</i>	60
<i>Ante un héroe de Iván Mestrovic</i>	60
<i>Dolor</i>	61

### **MUNDO DE SIETE POZOS (1934)**

<i>Mundo de siete pozos</i>	65
<i>Ojo</i>	67
<i>Agrío está el mundo</i>	69
<i>Congreso</i>	71
<i>Retrato de García Lorca</i>	72
<i>Frase</i>	75
<i>Yo en el fondo del mar</i>	76
<i>Faro en la noche</i>	77
<i>Mañana gris</i>	78

### MOTIVOS DE CIUDAD

<i>Calle</i>	79
<i>Plaza en invierno</i>	80
<i>Selvas de ciudad</i>	81
<i>Soledad</i>	83
<i>El hombre</i>	84
<i>Una mirada</i>	84
<i>Canción de la mujer astuta</i>	85

### **MASCARILLA Y TRÉBOL (1938)**

<i>Río de la Plata en arena pálido</i>	89
<i>La sirena</i>	89
<i>Planos de un crepúsculo</i>	90



<i>El sueño</i>	91
<i>Mar de pantalla</i>	92
<i>Dibujos animados</i>	92
<i>Voy a dormir</i>	93

### **POESÍAS NO INCLUIDAS EN LIBROS**

(1916-1921)

<i>Conversación</i>	97
---------------------	----

POSTERIORES A 1934

<i>Perro y mar</i>	98
<i>Pescadores</i>	100
<i>A Horacio Quiroga</i>	101

EL DULCE DAÑO (1918)



## LIGERAS

### Dime

Dime al oído la palabra dulce;  
Camoatí zumbador,  
Las letras que asomen a tus labios  
Han de oler a malvón  
Y empacarán insectos en el rojo  
Panal del corazón.  
Dime al oído la palabra tenue,  
Gasa, bruma, vapor...  
Fineza de sus signos como leves  
Alas de mariposa en la tensión  
Del vuelo recto. Peligrosa tela  
Urdida en los telares del amor.  
Ay, que en los finos hilos de la malla,  
Puede morir sin aire el corazón.  
Dime al oído de palabras todas  
La palabra mejor.  
Si puedes, que se escurra de los labios  
Modulada sin voz.  
Música, de tu boca a mis oídos  
Todas palabras son.  
Música que adormece bajo el fino,  
Rubio vellón,  
De los cabellos de la primavera;  
Gracia y olor.

## El llamado

Es noche, tal silencio  
Que si Dios parpadeara  
Lo oyera. Yo paseo.  
En la selva, mis plantas  
Pisan la hierba fresca  
Que salpica rocío.  
Las estrellas me hablan,  
Y me beso los dedos,  
Finos de luna blanca.  
De pronto soy herida...  
Y el corazón se para,  
Se enroscan mis cabellos,  
**12** Mis espaldas se agrandan;  
Oh, mis dedos florecen,  
Mis miembros echan alas,  
Voy a morir ahogada  
Por luces y fragancias...  
Es que en medio a la selva  
Tu voz dulce me llama...

## Si la muerte quisiera

I

Tú como yo, viajero, en un día cualquiera  
Llegamos al camino sin elegir acera.  
Nos pusimos un traje como el que llevan todos  
Y adquirimos su aspecto, sus costumbres, sus modos.

Hemos andado mucho, sujetados por riendas  
Invisibles, los ojos fatigados de vendas.  
Tenemos en las manos un poco de cicuta,  
Perdimos de la lengua el sabor de la fruta  
Y sabemos que un día seremos olvidados  
por la vida, viajero, totalmente borrados.

13

Y tú y yo conocimos las selvas olorosas...  
Y tú y yo no atinamos jamás a cortar rosas.

II

¿Sabes, viajero? Tarde voy haciendo proyectos.  
De tentar nuevos rumbos desandando trayectos.  
Tengo sed tan salvaje que me quema la boca  
Y ansío beber agua que brote de la roca.  
Persigo las corrientes para bañar la piel,  
Alimentarme quiero de rosas y de miel,  
Dormir sobre los musgos, ignorar la palabra,  
Y tener dos amigos: un cisne y una cabra.

Si a mi fresco retiro te allegaras un día  
Tu viejo escepticismo quizá me encontraría  
Sentada bajo el árbol de la Sabiduría.

III

Oh, viajero, viajero, conversa con la Muerte  
Y dile que no impida mi camino, de suerte  
Que me allegue a la roca, que conozca la gruta,  
Que retorne a mis labios el sabor de la fruta.  
Oh, viajero, viajero, conversa con la Muerte  
Y dile que me deje cortar flores, de suerte  
Que mis manos se vean bellamente cubiertas  
Por capullos de rosas y por rosas abiertas.

14

Como ella me dejara, lentamente, viajero,  
Coronada de mirtos, bajo sol agorero,  
Emprendería marchas hacia el nuevo sendero.

## **Tú me quieres blanca**

Tú me quieres alba,  
Me quieres de espumas,  
Me quieres de nácar.  
Que sea azucena  
Sobre todas, casta.  
De perfume tenue.  
Corola cerrada.

Ni un rayo de luna  
Filtrado me haya.  
Ni una margarita  
Se diga mi hermana.  
Tú me quieres nívea,  
Tú me quieres blanca,  
Tú me quieres alba.

Tú que hubiste todas  
Las copas a mano,  
De frutos y mieles  
Los labios morados.  
Tú que en el banquete  
Cubierto de pámpanos  
Dejaste las carnes  
Festejando a Baco.



Tú que en los jardines  
Negros del Engaño  
Vestido de rojo  
Corriste al Estrago.

Tú que el esqueleto  
Conservas intacto  
No sé todavía  
Por cuáles milagros,  
Me pretendes blanca  
(Dios te lo perdone),  
Me pretendes casta  
(Dios te lo perdone),  
¡Me pretendes alba!

**16**

Huye hacia los bosques;  
Vete a la montaña;  
Límpiate la boca;  
Vive en las cabañas;  
Toca con las manos  
La tierra mojada;  
Alimenta el cuerpo  
Con raíz amarga;  
Bebe de las rocas;  
Duerme sobre escarcha;  
Renueva tejidos  
Con salitre y agua;  
Habla con los pájaros  
Y lévate al alba.

Y cuando las carnes  
Te sean tornadas,  
Y cuando hayas puesto  
En ellas el alma  
Que por las alcobas  
Se quedó enredada,  
Entonces, buen hombre,  
Preténdeme blanca,  
Preténdeme nívea,  
Preténdeme casta.

## ¿Qué diría?

17

¿Qué diría la gente, recortada y vacía,  
Si en un día fortuito, por ultra fantasía,  
Me tiñera el cabello de plateado y violeta,  
Usara peplo griego, cambiara la peineta  
Por cintillo de flores: miosotis o jazmines,  
Cantara por las calles al compás de violines,  
O dijera mis versos recorriendo las plazas  
Libertado mi gusto de vulgares mordazas?

¿Irían a mirarme cubriendo en las aceras?  
¿Me quemarían como quemaron hechiceras?  
¿Campanas tocarían para llamar a misa?

En verdad que pensarlo me da un poco de risa.

## HIELO

### **Oveja descarriada**

Oveja descarriada, dijeron por ahí.

Oveja descarriada. Los hombros encogí.

En verdad descarriada. Que a los bosques salí;  
Estrellas de los cielos en los bosques pací.

En verdad descarriada. Que el oro que cogí  
No me duró en las manos y a cualquiera lo di.

- 18** En verdad descarriada, que tuve para mí  
El oro de los cielos por cosa baladí.

Es verdad descarriada, que estoy de paso aquí.

### **Aspecto**

Vivo dentro de cuatro paredes matemáticas  
Alineadas a metro. Me rodean apáticas  
Almillas que no saben ni un ápice siquiera  
De esta fiebre azulada que nutre mi quimera.

Uso una piel postiza que me la rayo en gris.  
Cuervo que bajo el ala guarda una flor de lis.  
Me causa cierta risa mi pico fiero y torvo  
Que yo misma me creo pura farsa y estorbo.



IRREMEDIABLEMENTE (1919)



## Este libro

Me vienen estas cosas del fondo de la vida:  
Acumulando estaba, yo me vuelvo reflejo...  
Agua continuamente cambiada y removida;  
Así como las cosas, es mudable el espejo.

Momentos de la vida aprisionó mi pluma,  
Momentos de la vida que se fugaron luego,  
Momentos que tuvieron la violencia del fuego  
O fueron más livianos que los copos de espuma.

En todos los momentos donde mi ser estuvo,  
En todo esto que cambia, en todo esto que muda,  
En toda la sustancia que el espejo retuvo,  
Sin ropajes, el alma está limpia y desnuda.

23

Yo no estoy y estoy siempre en mis versos, viajero,  
Pero puedes hallarme si por el libro avanzas  
Dejando en los umbrales tus fieles y balanzas:  
Requieren mis jardines piedad de jardinero.



MOMENTOS HUMILDES  
MOMENTOS AMOROSOS  
MOMENTOS PASIONALES

**Luz**

Anduve en la vida preguntas haciendo,  
Muriendo de tedio, de tedio muriendo.

Rieron los hombres de mi desvarío...  
¡Es grande la tierra! Se ríen... yo río...

**24** Escuché palabras; ¡abundan palabras!  
Unas son alegres, otras son macabras.

No pude entenderlas; pedí a las estrellas  
Lenguaje más claro, palabras más bellas.

Las dulces estrellas me dieron tu vida  
Y encontré en tus ojos la verdad perdida.

¡Oh tus ojos llenos de verdades tantas,  
Tus ojos oscuros donde el orbe mido!

Segura de todo me tiro a tus plantas:  
Descanso y olvido.

## **Date a volar**

Anda, date a volar, hazte una abeja,  
En el jardín florecen amapolas,  
Y el néctar fino colma las corolas;  
Mañana el alma tuya estará vieja.

Anda, suelta a volar, hazte paloma,  
Recorre el bosque y picotea granos,  
Come migajas en distintas manos,  
La pulpa muerde de fragante poma.

Anda, date a volar, sé golondrina,  
Busca la playa de los soles de oro,  
Gusta la primavera y su tesoro,  
La primavera es única y divina.

**25**

Mueres de sed: no he de oprimirte tanto...  
Anda, camina por el mundo, sabe;  
Dispuesta sobre el mar está tu nave:  
Date a bogar hacia el mejor encanto.

Corre, camina más, es poco aquello...  
Aún quedan cosas que tu mano anhela,  
Corre, camina, gira, sube y vuela:  
Gústalo todo porque todo es bello.

Echa a volar... mi amor no te detiene,  
¡Cómo te entiendo, Bien, cómo te entiendo!

Llore mi vida... el corazón se apene...  
Date a volar, Amor, yo te comprendo.

Callada el alma... el corazón partido,  
Suelto tus alas... ve... pero te espero.  
¿Cómo traerás el corazón, viajero?  
Tendré piedad de un corazón vencido.

Para que tanta sed bebiendo cures  
Hay numerosas sendas para ti...  
Pero se hace la noche; no te apures...  
Todas traen a mí...

26

## **Hombre pequeño**

Hombre pequeño, hombre pequeño,  
Suelta a tu canario que quiere volar...  
Yo soy el canario, hombre pequeño,  
Déjame saltar.

Estuve en tu jaula, hombre pequeño,  
Hombre pequeño que jaula me das.  
Digo pequeño porque no me entiendes,  
Ni me entenderás.

Tampoco te entiendo, pero mientras tanto  
Ábreme la jaula que quiero escapar;  
Hombre pequeño, te amé media hora.  
No me pidas más.

MOMENTOS AMARGOS  
MOMENTOS SELVÁTICOS  
MOMENTOS TEMPESTUOSOS

**Bien pudiera ser...**

Pudiera ser que todo lo que en verso he sentido  
No fuera más que aquello que nunca pudo ser,  
No fuera más que algo vedado y reprimido  
De familia en familia, de mujer en mujer.

Dicen que en los solares de mi gente, medido  
Estaba todo aquello que se debía hacer...  
Dicen que silenciosas las mujeres han sido  
De mi casa materna... Ah, bien pudiera ser...

27

A veces en mi madre apuntaron antojos  
De liberarse, pero se le subió a los ojos  
Una honda amargura, y en la sombra lloró.

Y todo eso mordiente, vencido, mutilado,  
Todo eso que se hallaba en su alma encerrado,  
Pienso que sin quererlo lo he libertado yo.



LANGUIDEZ (1920)



## **El silencio**

¿Nunca habéis inquirido  
Por qué, mundo tras mundo,  
Por el cielo profundo  
Van pasando sin ruido?

Ellos, los que transpiran  
Las cosas absolutas,  
Por sus azules rutas  
Siempre callados giran.

**31**

Sólo el hombre, pequeño,  
Cuyo humano latido  
En la tierra, es un sueño,  
¡Sólo el hombre hace ruido!

## **La piedad del ciprés**

Viajero: este ciprés que se levanta  
A un metro de tus pies y en cuya copa  
Un pajarillo sus amores canta,  
Tiene alma fina bajo dura ropa.



Él se eleva tan alto desde el suelo  
Por darte una visión inmaculada,  
Pues si busca su extremo tu mirada  
Te tropiezas, humano, con el cielo.

## **Siesta**

Sobre la tierra seca  
El sol quemando cae:  
Zumban los moscardones  
Y las grietas se abren...  
El viento no se mueve.

**32**

Desde la tierra sale  
Un vaho como de horno;  
Se abochorna la tarde  
Y resopla cocida  
Bajo el plomo del aire...  
Ahogo, pesadez,  
Cielo blanco; ni un ave.

Se oye un pequeño ruido:  
Entre las pajas mueve  
Su cuerpo amosaicado  
Una larga serpiente.  
Ondula con dulzura.  
Por las piedras calientes  
Se desliza, pesada,

Después de su banquete  
De dulces y pequeños  
Pájaros aflautados  
Que le abultan el vientre.

Se enrosca poco a poco,  
Muy pesada y muy blanda,  
Poco a poco se duerme  
Bajo la tarde blanca.  
¿Hasta cuándo su sueño?  
Ya no se escucha nada.  
Larga siesta de víbora  
Duerme también mi alma.

## **La espina**

Vagaba yo sin destino,  
Sin ver que duras retamas  
Curioseaban con sus ramas  
El placentero camino.

Brazo de mata esmeralda,  
De largas puntas armado,  
Clavó una espina en mi falda  
Y me retuvo a su lado.

Así tus ojos un día  
En que vagaba al acaso

Como una espina bravía  
Me detuvieron el paso.

Diferencias: de la hincada  
Espina, pude librarme,  
Mas de tu dura mirada,  
¿Cuándo podré libertarme?

## **Languidez**

Está naciendo Octubre  
Con sus mañanas claras.

**34** He dejado mi alcoba  
Envuelta en telas claras,  
Anudado el cabello  
Al descuido; mis plantas  
Libres, desnudas, juegan.

Me he tendido en la hamaca,  
Muy cerca de la puerta,  
Un poco amodorrada.  
El sol que está subiendo  
Ha encontrado mis plantas.  
Y las tiñe de oro...

Perezosa mi alma  
Ha sentido que, lento,

El sol subiendo estaba  
Por mis pies y tobillos  
Así, como buscándola.

Yo sonrío: este bueno  
De sol, no ha de encontrarla,  
Pues yo, que soy su dueña,  
No sé por dónde anda:  
Cazadora, ella parte  
Y trae, azul, la caza...

Un niño viene ahora,  
La cabeza dorada.

Se ha sentado a mi lado  
Sin pronunciar palabra;  
Como yo el cielo mira,  
Como yo, sin ver nada.  
Me acaricia los dedos  
De los pies, con la blanca  
Mano; por los tobillos

Las yemas delicadas  
De sus dedos desliza...  
Por fin, sobre mis plantas  
Ha puesto su mejilla,  
Y en la fría pizarra  
Del piso el cuerpo tiende  
Con infinita gracia.

Cae el sol dulcemente,  
Oigo voces lejanas,  
Está el cielo muy lejos...

Yo sigo amodorrada  
Con la rubia cabeza  
Muerta sobre mis plantas.

...Un pájaro la arteria  
Que por su cuello pasa...

## **Rosales de suburbio**

**36**

Claro, como llegó la primavera,  
Sobre las pobres casas  
De latas y maderas,  
De los suburbios, buen rosal que trepas,  
Te has cubierto de rosas.

Si tú fueras  
Como los hombres, oh rosal, sin duda,  
Como ellos, prefirieras  
Para bien florecer las ricas casas,  
Las paredes lujosas; y desiertas  
Dejaras las paredes de los pobres.  
Pero no eres así,

La dulce tierra  
Te basta en cualquier parte y te es lo mismo,  
Para tu suerte. Acaso, tú prefieras  
Las modestas casuchas donde luces  
Mejor, enredadera.  
Único adorno que no cuestas nada...  
(El agua, buenas rosas, todavía  
Se baja de los cielos sin gabelas).

En las bellas mañanas, cuando miras  
Las ventanas abiertas,  
Tus brazos verdes y jugosos, buscan  
El espacio sin vidrios, y penetran  
Al interior del cuarto: —¡Buenos días!  
Tus corolas intentan  
Decir con sus rosados labiezuelos  
A la modesta pieza.

**37**

Luego, si muy risueño  
Se te acerca  
El niño sucio de azulados ojos  
Y carnes prietas,  
Te haces el que no entiendes y no miras;  
Pero entiendes y miras, y le sueltas  
Con mucho disimulo,  
Como quien no quisiera,  
Sobre sus rizos de oro, una corola  
Sabiamente deshecha.

El niño, entonces, de suburbio, luce  
En la rubia cabeza  
La corona divina. No la siente  
Porque nada le pesa  
Y como un Eros haraposo, canta,  
Y corriendo se aleja.

## **Borrada**

38

El día que me muera, la noticia  
Ha de seguir las prácticas usadas,  
Y de oficina en oficina al punto,  
Por los registros seré yo buscada.

Y allá muy lejos, en un pueblecito  
Que está durmiendo al sol en la montaña,  
Sobre mi nombre, en un registro viejo.  
Mano que ignoro trazará una raya.

## **La mirada**

Mañana, bajo el peso de los años,  
Las buenas gentes me verán pasar,  
Mas bajo el peño oscuro y la piel mate  
Algo del muerto fuego asomará.

Y oiré decir: ¿quién es esa que ahora  
Pasa? Y alguna voz contestará:  
—Allá en sus buenos tiempos  
Hacía versos. Hace mucho ya.

Y yo tendré mi cabellera blanca,  
Los ojos limpios, y en mi boca habrá  
Una gran placidez y mi sonrisa  
Oyendo aquello no se apagará.

Seguiré mi camino lentamente,  
Mi mirada a los ojos mirará,  
Irá muy hondo la mirada mía,  
Y alguien, en el montón, comprenderá.

## **El canal**

En la dulce fragancia  
De la dulce San Juan,  
Recuerdos de mi infancia  
Enredados están.

Mi casa hacia los fondos  
Tendía su vergel;  
Allí canales hondos  
Entre abejas y miel.



De enrojecidas ondas  
Y pequeño caudal  
Era el mío, entre frondas,  
Predilecto canal.

Vagas melancolías  
Llevábanme a buscar  
En los oscuros días  
Aquel dulce lugar.

Barquitos trabajaba  
En nevado papel  
Y en el agua soltaba  
Tan menudo bajel.

**40**

Y navegaban hasta  
Que un recodo fugaz  
Se interponía: ¡basta!  
No los veía más.

Y al perder mi barquito  
Solíanme embargar  
Ideas de infinito  
Y rompía a llorar.

Niña: ya presentías  
Lo que ocurrir debió:  
Todo, por otras vías,  
Se ha ido y no volvió.

## EXALTADAS

### **Queja**

Señor, mi queja es ésta,  
Tú me comprenderás:  
De amor me estoy muriendo,  
Pero no puedo amar.

Persigo lo perfecto  
En mí y en los demás,  
Persigo lo perfecto  
Para poder amar.

41

Me consumo en mi fuego,  
¡Señor, piedad, piedad!  
De amor me estoy muriendo,  
¡Pero no puedo amar!

### **El clamor**

Alguna vez, andando por la vida,  
Por piedad, por amor,  
Como se da una fuente sin reservas,  
Yo di mi corazón.

Y dije al que pasaba sin malicia  
Y quizás con fervor.  
—Obedezco a la ley que nos gobierna:  
He dado el corazón.

Y tan pronto lo dije, como un eco  
Ya se corrió la voz:  
—Ved la mala mujer, ésa que pasa:  
Ha dado el corazón.

De boca en boca, sobre los tejados  
Rodaba este clamor:  
—¡Echadle piedras, eh, sobre la cara!  
Ha dado el corazón.

**42**

Ya está sangrando, sí, la cara mía,  
Pero no de rubor,  
Que me vuelvo a los hombres y repito:  
¡He dado el corazón!

## **La quimera**

Como los niños iba hacia el oriente, creyendo  
Que con mis propias manos podría el sol tocar;  
Como los niños iba, por la tierra redonda,  
Persiguiendo, allá lejos, la quimera solar.

Estaba a igual distancia del oriente de oro  
Por más que siempre andaba y que volvía a andar;  
Hice como los niños: viendo inútil la marcha  
Cogí flores del suelo y me puse a jugar.

## **La miseria**

Corazón mío, dice: ¿qué es aquello  
Que así defiendes de la humana feria  
Al esconderlo tanto? ¿Un sueño bello?  
Y el corazón responde: —Mi miseria.

—Oh, con tan fiero empeño no la escondas:  
Los seres que circulan a tu lado  
Te robarán acaso dichas hondas  
Y todo sueño te será robado.

Mas tu miseria no; cese tu lidia,  
Muestra tranquilo el fondo que la encierra.  
Tu miseria es un bien que no se envidia;  
Nadie te lo disputará sobre la tierra.

Todos celan su bien, pues por sus obras  
Temen con el temor de las abejas.  
Tú, más feliz, ya puedes, sin zozobras,  
Lucir tu solo bien, ¿de qué te quejas?

## La pesca

Al borde de la vida,  
Los hombres, en pescar,  
Se pasan todo el tiempo:  
Quién menos y quién más.

Atropellando vienen  
Sus puestos a ocupar,  
Traen grandes carnadas  
Y piensan: picarán.

44 Arriba el cielo limpio  
Muy quietecito está  
Y abajo, con su anzuelo,  
Todos vienen y van.

Pescador, no te apures,  
Deja el anzuelo en paz,  
La muerte, ten seguro  
No se te escapará.

## La armadura

Mujer: tú la virtuosa, y tú la cínica,  
Y tú la indiferente o la perversa;

Mirémonos sin miedo y a los ojos:  
Nos conocemos bien. Vamos a cuentas.

Bajo armadura andamos: si nos sobra  
El alma, la cortamos, si nos llena,  
Por mengua, la armadura, pues la henchimos:  
Con la armadura andamos siempre a cuestas.

¡Armadura feroz! Mas conservadla.  
Si algún día destruirla pretendierais,  
Del solo esfuerzo de arrojarla lejos  
Os quedaríais como yo, bien muertas.

## **Buenos Aires**

45

Buenos Aires es un hombre  
Que tiene grandes las piernas,  
Grandes los pies y las manos  
Y pequeña la cabeza.

(Gigante que está sentado  
Con un río a su derecha,  
Los pies monstruosos movibles  
Y la mirada en pereza).

En sus dos ojos, mosaicos  
De colores, se reflejan

Las cúpulas y las luces  
De ciudades europeas.

Bajo sus pies, todavía  
Están calientes las huellas  
De los viejos querandíes  
De boleadoras y flechas.

Por eso cuando los nervios  
Se le ponen en tormenta  
Siente que los muertos indios  
Se le suben por las piernas.

46 Choca este soplo que sube  
Por sus pies, desde la tierra,  
Con el mosaico europeo  
Que en los grandes ojos lleva.

Entonces sus duras manos  
Se crispan, vacilan, tiemblan,  
¡A igual distancia tendidas  
De los pies y la cabeza!

Sorda esta lucha por dentro  
Le está restando sus fuerzas,  
Por eso sus ojos miran  
Todavía con pereza.

Pero tras ellos, velados,  
Rasguña la inteligencia

Y ya se le agranda el cráneo  
Pujando de adentro afuera.

Como de mujer encinta  
No fíes en la indolencia  
De este hombre que está sentado  
Con el Plata a su derecha.

Mira que tiene en la boca  
Una sonrisa traviesa,  
Y abarca en dos golpes de ojo  
Toda la costa de América.

Ponle muy cerca el oído:  
Golpeando están sus arterias:  
¡Ay, si algún día le crece  
Como los pies, la cabeza!





OCRE (1925)



## **Humildad**

Yo he sido aquélla que paseó orgullosa  
El oro falso de unas cuantas rimas  
Sobre su espalda, y creyó gloriosa,  
De cosechas opimas.

Ten paciencia, mujer que eres oscura:  
Algún día, la Forma Destructora  
Que todo lo devora,  
Borraré mi figura.

Se bajará a mis libros, ya amarillos,  
Y alzándola en sus dedos, los carrillos  
Ligeramente inflados, con un modo

**51**

De gran señor a quien lo aburre todo,  
De un cansado soplido  
Me aventará al olvido.

## **Cuando llegué a la vida**

Vela sobre mi vida, mi grave amor imenso:  
Cuando llegué a la vida yo traía en suspenso,  
En el alma y la carne, la locura enemiga,  
El capricho elegante y el deseo que hostiga.

Me encantaban los viajes por las almas humanas,  
La luz, los extranjeros, las abejas livianas,  
El ocio, las palabras que inician el idilio,  
Los cuerpos armoniosos, los versos de Virgilio.

Cuando sobre tu pecho mi alma fue apaciguada,  
Y la dulce criatura, tuya y mía, deseada,  
Yo puse entre tus manos toda mi fantasía

Y te dije humillada por estos pensamientos:  
—¡Vigíleme los ojos! Cuando cambian los vientos  
El alma femenina se trastorna y varía...

52

## **Las grandes mujeres**

En las grandes mujeres reposó el universo.  
Las consumió el amor, como el fuego al estaño,  
A unas; reinas, otras, sangraron su rebaño.  
Beatriz y Lady Macbeth tienen genio diverso.

De algunas, en el mármol, queda el seno perverso.  
Brillan las grandes madres de los grandes de antaño.  
Y es la carne perfecta, dadivosa del daño.  
Y son las exaltadas que entretejen el verso.

De los libros las tomo como de un escenario  
Fastuoso —¿Las envidias, corazón mercenario?  
Son gloriosas y grandes, y eres nada, te arguyo.

—Ay, rastreando en sus alas, como en selvas las lobas,  
A mirarlas de cerca me bajé a sus alcobas  
Y oí un bostezo enorme que se parece al tuyo.

## **De mi padre se cuenta**

De mi padre se cuenta que de caza partía  
Cuando rayaba el alba seguido de su galgo,  
Y en el largo camino, por divertirse en algo,  
Lo miraba a los ojos, y su perro gemía.

Que andaba por las selvas buscando una serpiente  
Procax, y al encontrarla, sobre la cola erguida,  
Al asalto dispuesta, de un balazo insolente  
Se gozaba en dejarle la cabeza partida.

Que por días enteros, vagabundo y huraño,  
No volvía a la casa, y, como un ermitaño,  
Se alimentaba de aves, dormía sobre el suelo.

Y sólo cuando el Zonda, grandes masas ardientes  
De arena y de insectos, levanta en los calientes  
Desiertos sanjuaninos cantaba bajo el cielo.

## Fiesta

Junto a la playa, núbiles criaturas,  
Dulces y bellas, danzan, las cinturas  
Abandonadas en el brazo amigo.  
Y las estrellas sirven de testigo.

Visten de azul, de blanco, plata, verde...  
Y la mano pequeña, que se pierde  
Entre la grande, espera. Y la fingida,  
Vaga frase amorosa, ya es creída.

54

Hay quien dice feliz: —La vida es bella.  
Hay quien tiende su mano hacia una estrella  
Y la espera con dulce arrobamiento.

Yo me vuelvo de espaldas. Desde un quiosco  
Contemplo el mar lejano, negro y fosco,  
Irónica la boca. Ruge el viento.

## Un recuerdo

Recuerdo el dulce tiempo de sierras cordobesas  
Pasado con el alma sin un solo deseo,  
Vagando entre las matas de menta y de poleo,  
Los cielos deslumbrantes, los días sin sorpresas.

¡Oh, el poblado espinillo de voluptuoso olor!  
De noche, en las hamacas, los grupos familiares  
Mirábamos los gruesos racimos estelares.  
Sonaba, adentro, un tango y se hablaba de amor.

Éramos todos jóvenes, y muchos eran bellos.  
Las sierras simulaban jorobas de camellos,  
Y a su vera, del brazo, por la senda oportuna.

Volvíamos, cantando, en una sola hilera,  
Al caer de las tardes. Y era la primavera.  
Y se asomaba a vernos el disco de la luna.

## **Encuentro**

55

Lo encontré en una esquina de la calle Florida  
Más pálido que nunca, distraído como antes,  
Dos largos años hubo poseído mi vida...  
Lo miré sin sorpresa, jugando con mis guantes.

Y una pregunta mía, estúpida, ligera,  
De un reproche tranquilo llenó sus transparentes  
Ojos, ya que le dije de liviana manera:  
—¿Por qué tienes ahora amarillos los dientes?

Me abandonó. De prisa le vi cruzar la calle  
Y con su manga oscura rozar el blanco talle  
De alguna vagabunda que andaba por la vía.



Perseguí por un rato su sombrero que huía...  
Después fue, ya lejana, una mancha de herrumbre.  
Y lo engulló de nuevo la espesa muchedumbre.

## Palabras a Rubén Darío

Bajo sus lomos rojos, en la oscura caoba,  
Tus libros duermen. Sigo los últimos autores:  
Otras formas me atraen, otros nuevos colores  
Y a tus fiestas paganas la corriente me roba.

56

Gozo de estilos fieros —anchos dientes de loba.  
De otros sobrios, prolijos —cipreses veladores.  
De otros blancos y finos —columnas bajo flores.  
De otros ácidos y ocres —tempestades de alcoba.

Ya te había olvidado y al azar te retomo,  
Y a los primeros versos se levanta del tomo  
Tu fresco y fin o aliento de mieles olorosas.

Amante al que se vuelve como la vez primera:  
Eres la boca dulce que allá, en la primavera,  
Nos licuara en las venas todo un bosque de rosas.

## Versos a la tristeza de Buenos Aires

Tristes calles derechas, agrisadas e iguales  
Por donde asoma, a veces, un pedazo de cielo,  
Sus fachadas oscuras y el asfalto del suelo  
Me apagaron los tibios sueños primaverales.

Cuánto vagué por ellas, distraída, empapada  
En el vaho grisáceo, lento, que las decora.  
De su monotonía mi alma padece ahora.  
—¡Alfonsina! — No llames. Ya no respondo a nada.

Si en una de tus casas, Buenos Aires, me muero  
Viendo en días de otoño tu cielo prisionero,  
No me será sorpresa la lápida pesada.

Que entre tus calles rectas, untadas de su río  
Apagado, brumoso, desolante y sombrío,  
Cuando vagué por ellas, ya estaba yo enterrada.

57

## Palabras a Delmira Agustini

Estás muerta y tu cuerpo, bajo uruguayo manto,  
Descansa de su fuego, se limpia de su llama,  
Sólo desde tus libros tu roja lengua llama  
Como cuando vivías, al amor y al encanto.



Hoy, si un alma de tantas, sentenciosa y oscura,  
Con palabras pesadas va a sangrarte el oído,  
Encogida en tu pobre cajoncito roído  
No puedes contestarle desde tu sepultura.

Pero sobre tu pecho, para siempre deshecho,  
Comprensivo vigila, todavía, mi pecho.  
Y, si ofendida lloras por tus cuencas abiertas

Tus lágrimas heladas, con mano tan liviana  
Que más que mano amiga parece mano hermana,  
Te enjugo dulcemente las tristes cuencas muertas.

58

## **Verso decorativo**

La niña vio a la luna en el azul estanque  
Que en medio de los pinos servía de pecera.  
(Piernas de cazadora, suelta la cabellera,  
Y el fino seno blanco celoso de su arranque).

De un elástico salto llegó junto a la fuente,  
Hundió las blancas manos, tomó el disco de oro,  
Y al cargar junto al cuello el redondo tesoro,  
La cabellera negra se le tornó luciente.

Y huyó bajo las selvas. Su grito de alegría  
Hasta los dulces nidos de las aves subía,  
E, iluminando el bosque perfumado, la vieron,

Cargada de la luna, pasar los abedules,  
Y siguiendo en el aire la curva de sus tules  
Ejércitos de pájaros cantando la siguieron.

## **Palabras a un habitante de Marte**

¿Será verdad que existes sobre el rojo planeta,  
Que, como yo, posees finas manos prehensibles,  
Boca para la risa, corazón de poeta,  
Y un alma administrada por los nervios sutiles?

Pero en tu mundo, acaso, ¿se yerguen las ciudades  
Como sepulcros tristes? ¿Las asoló la espada?  
¿Ya todo ha sido dicho? ¿Con tu planeta añades  
A la vasta Armonía otra copa vaciada?

Si eres como un terrestre, ¿qué podría importarme  
Que tu señal de vida bajara a visitarme?  
Busco una estirpe nueva a través de la altura.

Cuerpos hermosos, dueños del secreto celeste  
De la dicha lograda. Mas si el tuyo no es éste,  
Si todo se repite, ¡calla, triste criatura!

## Versos a la memoria

Poblada biblioteca que no ocupas espacio,  
Y que a cuestas te lleva un pollino cualquiera,  
Tu oro, aun siendo falso, llena la faltriquera  
De un pedante y circula como oro del espacio.

De los bienes del seso infatuada tutela:  
(Memoria de lo visto, lo leído y gustado  
Eres el hilo mismo con que será hilvanado  
Lo que el hombre compone, si bien no eres la tela).

En exiguas porciones te mezclas a mi escrito.  
(Mi encono, a tu respecto, no es por cierto gratuito,  
Que hasta de sus defectos los hombres son celosos):

60

Te desprecio como a mancebos musculosos  
Que celando una fácil, musculosa doncella,  
No pudieron lograrla para servirse de ella.

## Ante un héroe de Iván Mestrovic

Tallado en mármol, la cintura fina,  
Los muslos estallantes, la cabeza  
Reflejadora de gigante empresa,  
La maravilla del cincel camina.

¿A dónde va? La fiebre lo devora  
De vencer o morir de tal manera  
Que en el esfuerzo de avanzar pudiera  
Hundir el cuerpo en la lejana aurora.

Mármol del siglo XX desvaído  
A quien un hombre púsole el latido  
Antiguo y fuerte de las grandes pruebas:

¿Por qué, por un milagro, no te vuelves  
Humana forma, y al pasar me envuelves  
Entre los brazos, y al azar me llevas?

## **Dolor**

**61**

Quisiera esta tarde divina de octubre  
Pasear por la orilla lejana del mar;

Que la arena de oro, y las aguas verdes,  
Y los cielos puros me vieran pasar.

Ser alta, soberbia, perfecta, quisiera,  
Como una romana, para concordar

Con las grandes olas, y las rocas muertas  
Y las anchas playas que ciñen el mar.

Con el paso lento, y los ojos fríos  
Y la boca muda, dejarme llevar;

Ver cómo se rompen las olas azules  
Contra los granitos y no parpadear

Ver cómo las aves rapaces se comen  
Los peces pequeños y no despertar;

Pensar que pudieran las frágiles barcas  
Hundirse en las aguas y no suspirar;  
Ver que se adelanta, la garganta al aire,  
El hombre más bello; no desear amar...

62

Perder la mirada, distraídamente,  
Perderla, y que nunca la vuelva a encontrar;

Y, figura erguida, entre cielo y playa,  
Sentirme el olvido perenne del mar.

MUNDO DE SIETE POZOS (1934)





## Mundo de siete pozos

Se balancea,  
arriba, sobre el cuello,  
el mundo de las siete puertas:  
la humana cabeza...

Redonda, como dos planetas:  
arde en su centro  
el núcleo primero.  
Ósea la corteza;  
sobre ella el limo dérmico  
sembrado  
del bosque espeso de la cabellera.

65

Desde el núcleo  
en mareas  
absolutas y azules,  
asciende el agua de la mirada  
y abre las suaves puertas  
de los ojos como mares en la tierra.

...tan quietas  
esas mansas aguas de Dios  
que sobre ellas  
mariposas e insectos de oro  
se balancean.

Y las otras dos puertas:  
las antenas acurrucadas  
en las catacumbas que inician las orejas;  
pozos de sonidos,  
caracoles de nácar donde resuena  
la palabra expresada  
y la no expresa:  
tubos colocados a derecha e izquierda  
para que el mar no calle nunca.  
y el ala mecánica de los mundos  
rumorosa sea.

Y la montaña alzada  
sobre la línea ecuatorial de la cabeza:  
la nariz de batientes de cera  
por donde comienza  
a callarse el color de vida;  
las dos puertas  
por donde adelanta  
—flores, ramas y frutas—  
la serpentina olorosa de la primavera.

Y el cráter de la boca  
de bordes ardidos  
y paredes calcinadas y resacas;  
el cráter que arroja  
el azufre de las palabras violentas,  
el humo denso que viene  
del corazón y su tormenta;  
la puerta

en corales labrada suntuosos  
por donde engulle, la bestia,  
y el ángel canta y sonrío  
y el volcán humano desconcierta.

Se balancea,  
    arriba,  
sobre el cuello,  
el mundo de los siete pozos:  
la humana cabeza.

Y se abren praderas rosadas  
    en sus valles de seda:  
las mejillas musgosas,  
    Y riela  
sobre la comba de la frente,  
desierto blanco,  
la luz lejana de una muerta...

67

## Ojo

Reposa.  
El crepúsculo  
muere más  
allí, donde, pájaro quieto,  
aguarda.

Mares tristes,  
apretados,  
mueven  
en él  
sus olas.

Los paisajes  
del día  
lo navegan  
lentos.

Tímidas  
las primeras estrellas  
lloran  
su luz insabora  
en la pupila fija.

68

En el fondo oscuro  
largas hileras humanas  
se le desplazan  
incesantemente:

Parten  
en distintas  
direcciones;  
retroceden;  
retroceden:  
tocan

los primeros  
hombres:  
Gimen porque nace el sol.  
Gimen porque muere el sol.

Todo está allí,  
apretado en la cuenca,  
donde,  
pájaro quieto,  
aguarda.

## **Agrio está el mundo**

Agrio está el mundo,  
inmaduro,  
detenido;  
sus bosques  
florece puntas de acero;  
suben las viejas tumbas  
a la superficie;  
el agua de los mares  
acuna  
casas de espanto.

Agrio está el sol  
sobre el mundo,  
ahogado en los vahos

que de él ascienden,  
inmaturo  
detenido.

Agría está la luna  
sobre el mundo;  
verde,  
desteñida;  
caza fantasmas  
con sus patines  
húmedos.

70

Agrío está el viento  
sobre el mundo;  
alza nubes de insectos muertos,  
se ata, roto,  
a las torres,  
se anuda crespones  
de llanto;  
pesa sobre los techos.

Agrío está el hombre  
sobre el mundo,  
balanceándose  
sobre sus piernas...

A sus espaldas,  
todo,  
desierto de piedras;

a su frente,  
todo  
despierto de soles,  
ciego...

## Congreso

Por las ventanas  
abiertas  
el mar florece  
su campo de nomeolvides.  
Y verdea,  
el árbol,  
su placidez vertical,  
perfumosa.

En semicírculo,  
bajo el pesado  
techo que hombres hicieron,  
otros hombres,  
los ojos velados  
de gruesos vidrios,  
entretejen pesadas palabras.  
—El adolescente...  
—El adolescente...  
—El adolescente...



La incógnita  
danza de banco en banco,  
revolotea de boca en boca,  
duerme de cerebro en cerebro.  
Pero del bosque  
de gruesos vidrios  
parten, silbantes,  
sentencias  
que se clavan  
con opaco ruido  
en las paredes de ladrillo.

Afuera el mar,  
en su nivel,  
ondula.

72

El árbol,  
sabio,  
crece...

## **Retrato de García Lorca**

Buscando raíces de alas  
la frente  
se le desplaza  
a derecha  
e izquierda.

Y sobre el remolino  
de la cara  
se le fija,  
telón del más allá,  
comba y ancha.

Una alimaña  
le grita en la nariz  
que intenta aplastársele  
enfurecida...

Irrumpe un griego  
por sus ojos distantes

Un griego  
que sofocan de enredaderas  
las colinas andaluzas  
de sus pómulos  
y el valle trémulo  
de su boca.

**73**

Salta su garganta  
hacia afuera  
pidiendo  
la navaja lunada  
de aguas filosas.

Cortádsela.  
De norte a sud.  
de este a oeste.

Dejad volar la cabeza,  
la cara sola,  
herida de ondas marinas  
negras...

Y de caracolas de sátiro  
que le caen  
como campánulas  
en la cara  
de máscara antigua.

74 Apagadle  
la voz de madera,  
cavernosa,  
arrebujaada  
en las catacumbas nasales.

Libradlo de ella,  
y de sus brazos dulces,  
y de su cuerpo terroso.

Forzadle sólo,  
antes de lanzarlo  
al espacio,  
el arco de las cejas  
hasta hacerlos puentes  
del Atlántico,  
del Pacífico...

Por donde los ojos,  
navíos extraviados,  
circulen  
sin puertos  
ni orillas...

## **Frase**

Fuera de ley, mi corazón  
A saltos va en su desazón.

Ya muerde acá, sucumbe allí,  
Cazando allá, cazando aquí.

**75**

Donde lo intento yo dejar  
Mi corazón no se ha de estar.

Donde lo deba yo poner  
Mi corazón no ha de querer.

Cuando le diga yo que sí,  
Dirá que no, contrario a mí.

Bravo león, mi corazón  
Tiene apetitos, no razón.

## Yo en el fondo del mar

En el fondo del mar  
hay una casa  
de cristal.

A una avenida  
de madréporas,  
da.

Un gran pez de oro,  
a las cinco,  
me viene a saludar.

**76** Me trae  
un rojo ramo  
de flores de coral.

Duermo en una cama  
un poco más azul  
que el mar.

Un pulpo  
me hace guiños  
a través del cristal.

En el bosque verde  
que me circunda  
—din don... din dan—

se balancean y cantan  
las sirenas  
de nácar verdemar.

Y sobre mi cabeza  
arden, en el crepúsculo,  
las erizadas puntas del mar.

## **Faro en la noche**

Esfera negra el cielo  
y disco negro el mar.

Abre en la costa, el faro,  
su abanico solar.

¿A quién busca en la noche  
que gira sin cesar?

Si en el pecho me busca  
el corazón mortal.

Mire la roca negra  
donde clavado está.

Un cuervo pica siempre,  
pero no sangra ya.

## Mañana gris

Se abren bocas grises  
en la plancha  
redonda del mar.

Tragan nubes grises  
las bocas  
silenciosas del mar.

Dormidos los peces,  
en el fondo,  
están.

**78** Colocados en nichos,  
el cuerpo frío horizontal  
duermen todos los peces  
del mar.

Uno, bajo una aleta,  
tiene un pequeño  
sol invernal.

Su luz difusa  
asciende  
y abre una aurora pálida  
en cada boca gris del mar.

Pasa el buque  
y los peces  
no se pueden despertar.

Gaviotas trazan signos de acero  
sobre la inmensidad.

## MOTIVOS DE CIUDAD

### **Calle**

Un callejón abierto  
entre altos paredones grises.  
A cada momento  
la boca oscura de las puertas,  
los tubos de los zaguanes,  
trampas conductoras  
a las catacumbas humanas.  
¿No hay un calosfrío  
en los zaguanes?  
¿Un poco de terror  
en la blancura ascendente  
de una escalera?  
Paso con premura.  
Todo ojo que me mira  
me multiplica y dispersa.



Un bosque de piernas,  
un torbellino de círculos  
rodantes,  
una nube de gritos y ruidos,  
me separan la cabeza del tronco,  
las manos de los brazos,  
el corazón del pecho,  
los pies del cuerpo,  
la voluntad de su engarce.  
Arriba,  
el cielo azul  
aquieta su agua transparente;  
Ciudades de oro  
lo navegan.

80

## **Plaza en invierno**

Árboles desnudos  
corren una carrera  
por el rectángulo de la plaza.  
En sus epilépticos esqueletos  
de volcadas sombrillas  
se asientan,  
en bandada compacta,  
los amarillos  
focos luminosos.

Bancos inhospitalarios,  
húmedos  
expulsan de su borde  
a los emigrantes soñolientos.  
Oyendo fáciles arengas ciudadanas,  
un prócer,  
inmóvil sobre su columna,  
se hiela en su bronce.

## **Selvas de ciudad**

En semicírculo  
se abre  
la selva de casas:  
unas al lado de otras,  
unas detrás de otras,  
unas encima de otras,  
unas delante de otras,  
todas lejos de todas.  
Moles grises que caminan  
hasta que los brazos  
se les secan  
en el aire frío del Sur.  
Moles grises que se multiplican  
hasta que la bocanada  
de horno del Norte

les afloja las articulaciones.  
Siempre haciendo el signo  
de la cruz.  
Reproduciéndose por ángulos.  
Con las mismas ventanas  
de juguetería.  
Las mismas azoteas rojizas.  
Las mismas cúpulas pardas.  
Los mismos frentes desteñidos.  
Las mismas rejas sombrías.  
Los mismos buzones rojos.  
Las mismas columnas negras.  
Los mismos focos amarillos.  
Debajo de los techos,  
otra selva,  
una selva humana,  
debe moverse  
pero no en línea recta.  
Troncos extraños,  
de luminosas copas,  
se agitan indudablemente  
movidos por un viento  
que no silba.  
Pero no alcanzo sus actitudes,  
ni oigo sus palabras,  
ni veo el resplandor  
de sus ojos.  
Son muy anchas las paredes,  
muy espesos los techos.

## Soledad

Podría tirar mi corazón  
desde aquí, sobre un tejado:  
mi corazón rodaría  
sin ser visto.

Podría gritar  
mi dolor  
hasta partir en dos mi cuerpo:  
sería disuelto  
por las aguas del río.

Podría danzar  
sobre la azotea  
la danza negra de la muerte:  
el viento se llevaría  
mi danza.

Podría,  
soltando la llama de mi pecho,  
echarla a rodar  
como los fuegos fatuos:  
las lámparas eléctricas  
la apagarían...

## **El hombre**

No sabe cómo: un día se aparece en el orbe,  
hecho ser; nace ciego; en la sombra revuelve  
los acerados ojos. Una mano lo envuelve.  
Llora. Lo engaña un pecho. Prende los labios. Sorbe.

Más tarde su pupila la tiniebla deslíe  
y alcanza a ver dos ojos, una boca, una frente.  
Mira jugar los músculos de la cara a su frente  
y aunque quién es no sabe, copia, imita y sonrío.  
Da una larga corrida sobre la tierra luego.  
Instinto, sueño y alma trenza en lazos de fuego,  
los suelta a sus espaldas, a los vientos. Y canta.

**84**

Kilómetros en alto la mirada le crece  
y ve el astro, se turba, se exalta, lo apetece:  
una Mano le corta la mano que levanta..

## **Una mirada**

La perdí de mi vida; en vano en los plurales  
rostros, el fulgor busco de su fluido divino;  
no hay copias de sus ojos; tan sólo un hombre vino  
con ellas a la tierra; no hay pupilas iguales:

Redondo el globo blanco, mundo que anda despacio;  
y la pupila aguda, cazadora y ceñida;  
y la cuenca de sombras por rayos recorrida.  
(Pretextos de que nazca la llama y logre espacio).

No más bellas que tantas otras bellas pupilas.  
Tantas. Si las prendieran en desusadas filas,  
como collar del mundo, serían su atavío.

Pero lo que adoraba no es lo mejor: yo busco  
un modo de asomarse; el luminoso y fusco  
resplandor de dos únicos orbes: lo que era mío.

## **Canción de la mujer astuta**

85

Cada rítmica luna que pasa soy llamada,  
por los números graves de Dios, a dar mi vida  
en otra vida: mezcla de tinta azul teñida;  
la misma extraña mezcla con que ha sido amasada.

Y a través de mi carne, miserable y cansada,  
filtra un cálido viento de tierra prometida,  
y bebe, dulce aroma, mi nariz dilatada  
a la selva exultante y a la rama nutrida.

Un engañoso canto de sirena me cantas,  
¡naturaleza astuta! Me atraes y me encantas  
para cargarme luego de alguna humana fruta.

Engaño por engaño: mi belleza se esquivo  
al llamado solemne; de esta fiebre viva,  
algún amor estéril y de paso, disfruta.

MASCARILLA Y TRÉBOL (1938)





## Río de la Plata en arena pálido

¿De qué desierto antiguo eres memoria  
que tienes sed y en agua te consumes  
y alzas el cuerpo muerto hacia el espacio  
como si tu agua fuera la del cielo?

Porque quieres volar y más se agitan  
las olas de las nubes que tu suave  
yacer tejiendo vagos cuerpos de humo  
que se repiten hasta hacerse azules.

Por llanura de arena viene a veces  
sin hacer ruido un carro trasmarino  
y te abre el pecho que se entrega blando.

89

Jamás lo escupes de tu dócil boca:  
llamas al cielo y su lunada lluvia  
cubre de paz la huella ya cerrada.

## La sirena

Llévate el torbellino de las horas  
y el cobalto del cielo y el ropaje  
de mi árbol de septiembre y la mirada  
del que abría soles en el pecho.

Apágame las rosas de la cara  
y espántame la risa de los labios  
y mezquíname el pan entre los dientes,  
vida; y el ramo de mis versos, niega.

Mas déjame la máquina de azules  
que suelta sus poleas en la frente  
y un pensamiento vivo entre las ruinas;

Lo haré alentar como sirena en campo  
de mutilados y las rotas nubes  
por él se harán al cielo, vela en alto.

## 90 **Planos de un crepúsculo**

Primero había una gran tela azúrea  
de rosados dragones claveteada:  
muy alta y desde lejos avanzando,  
pero recién nacida y pudorosa.

Y más abajo grises continentes  
de nubes separaban los azules;  
y más abajo pájaros oscuros  
bañábanse en los mares intermedios.

Y más abajo aún, ceñudo el bosque  
de milenarios pinos susurraba  
una canción primera de raíces.

Y estaban, más abajo todavía,  
prendidos a la tierra los humanos  
rechinando los dientes y herrumbrosos.

## **El sueño**

Máscara tibia de otra más helada  
sobre tu cara cae y si te borra  
naces para un paisaje de neblina  
en que tus muertos crecen, la flor corre.

Allí el mito despliega sus arañas;  
y enflora la sospecha; y se deshace  
la cólera de ayer y el iris luce;  
y alguien que ya no es más besa tu boca;

Que un no ser, que es un más ser, doblado,  
prendido estás aquí y estás ausente  
por praderas de magias y de olvido.

¿Qué alentador sagaz, tras el reposo,  
creó este renacer de la mañana  
que es juventud del día volvedora?

## Mar de pantalla

### I

Se viene el mar y vence las paredes  
y en la pantalla suelta sus oleajes  
y avanza hacia tu asiento y el milagro  
de acero y luna toca tus sentidos;

Respiran sal tus fauces despertadas  
y pelea tu cuerpo contra el viento,  
y están casi tus plantas en el agua  
y el goce de gritar ya ensaya voces.

92

Las máquinas lunares en el lienzo  
giran cristales de ilusión tan vivos  
que el salto das ahora a zambullirte:

Se escapa el mar que el celuloide arrolla  
y en los dedos te queda, fulgurante,  
una mítica flor, técnica y fría.

## Dibujos animados

### II

Una mítica flor, técnica y fría,  
que el pomo de colores, semillero  
de seres planos que el dibujo alienta,  
si bien terrestre, de un trasmundo viene.

Hace millares de años que la garra  
audaz del hombre, por desentrañarlo,  
pintó paredes y mordió las piedras  
hasta lograr un árbol que camina.

Mira el pequeño ser en blanco y negro  
que te calca, tú que eres otro calco  
de un modelo mayor e indefinido:

Un alma tiene que es la tuya misma,  
la pobre tuya misma persiguiendo  
trenes de viento y puerto de papeles.

## **Voy a dormir**

93

Dientes de flores, cofia de rocío,  
manos de hierbas, tú, nodriza fina,  
tenme prestas las sábanas terrosas  
y el edredón de musgos escardados.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.  
Ponme una lámpara a la cabecera;  
una constelación; la que te guste;  
todas son buenas: bájala un poquito.

Déjame sola: oyes romper los brotes...  
te acuna un pie celeste desde arriba  
y un pájaro te traza unos compases

para que olvides... Gracias. Ah, un encargo:  
si él llama nuevamente por teléfono  
le dices que no insista, que he salido...

## POESÍAS NO INCLUIDAS EN LIBROS





(1916-1921)

## **Conversación**

Dios te perdone al fin tanta tortura;  
Bien que a tu mano la movió el despecho  
Y daga fina hundíste me en el pecho,  
Que no te sea la existencia dura.

Que una vez más conozca la amargura  
Importa poco; el corazón deshecho  
Aprende más con tu impiedad. Bien hecho;  
Gracias, amigo, que esto me depura.

Iba teniendo una sospecha vaga  
De que la llama del placer se apaga  
Poquito a poco en el camino humano.

Temblaba acaso por su leve abrigo,  
Pero inquietud me ahorras, buen amigo,  
Que de un golpe la ciegas con tu mano.

## **Perro y mar**

Estaba solo el mar  
y solo el cielo  
y era todo un espacio  
gris y frío  
y yo no oía nada  
ni veía  
más que ese gris  
monótono  
y sin vida.

**98**

Y a mi costado  
el perro contra el viento  
aullaba; y sus ladridos  
sacudían las olas muertas;  
y en el aire de plomo  
su quejido  
abría rumbo;  
y las orejas tensas  
parecían alzarse como antenas  
hacia desmanteladas  
gargantas.

¿Había nidos  
de ratones vivos  
donde mis ojos

secos  
no veían?

¿Fantasmas acunábanse  
en los picos  
lejanos  
de las aguas?

¿Y caras  
subterráneas  
en la pared  
del viento aparecían?

¿Y alguien  
vestía el mar  
y lo rayaba  
de parques policromos,  
los del fondo  
en su rostro de sombras?

Esta vez  
un aullido interminable  
se levantó  
de su cabeza erguida  
y se lanzó a correr  
hacia el poblado  
huyendo de aquel mar  
como si alguno  
le ordenara partir.

Y a su abandono  
mi corazón  
sin causa enloquecido  
echó a volar  
campana de tinieblas.

## **Pescadores**

A la orilla del agua  
las amarillas cañas  
tienden lazos de muerte.

El sol se duerme sin ira  
sobre la mano  
que paciente espera.

Al cabo,  
un minúsculo pez  
tiñe de azul  
la punta del anzuelo.

Y una porción de cielo,  
más pequeña  
que la hoja de una rosa,  
se revuelca sobre la tierra,  
de muerte herida.

Inútil danza:  
El pescador vuelve a hundir  
su caña  
y el sol, sin ira,  
a dormirse en su mano...

## A Horacio Quiroga

Morir como tú, Horacio, en tus cabales,  
y así como en tus cuentos, no está mal;  
un rayo a tiempo y se acabó la feria...  
Allá dirán.

No se vive en la selva impunemente,  
ni cara al Paraná.  
Bien por tu mano firme, gran Horacio...  
Allá dirán.

“Nos hiera cada hora —queda escrito—,  
nos mata al final”.  
Unos minutos menos... ¿quién te acusa?  
Allá dirán.

101

Más pudre el miedo, Horacio, que la muerte  
que a las espaldas va.  
Bebiste bien, que luego sonreías...  
Allá dirán.

Sé que la mano obrera te estrecharon,  
mas no, sí, Alguno, o simplemente, Pan,  
que no es de fuertes renegar de su obra...  
(Más que tú mismo es fuerte quien dirá).

